

Éva Simon

Un rol legendario de Don Quijote: el marqués de Mantua

En memoria del ejemplo familiar de
József Kovács, profesor de lengua y literatura húngara y francesa
Premio Kossuth y Condecoración de Oro del Trabajo,
licenciado en la Universidad de Debrecen,
estudiante de la Sorbona de París,
profesor, embajador, viceministro de educación y
creador de la Escuela Superior de Magisterio de Nyíregyháza

Todos¹ conocemos la famosísima escena de la selección de los libros de la biblioteca de don Quijote por parte de sus amigos para que las obras que podían haber provocado la locura del famoso caballero de la Mancha fueran quemadas sin piedad. El Cura, en efecto, reconstruyendo las locas fantasías de don Quijote e introduciendo en el juicio peculiar sus propias ideas sobre el valor literario y estético, condena a la hoguera en primer lugar todas las traducciones de obras en verso, o sea, las de las gestas,² pero esta condena se extiende también a las refundiciones de las obras originales. El Cura, mientras en un primer momento pone sólo aparte las obras de la materia de Francia para poder seleccionar de ellas las que en verdad fueran valiosas, quemaría inmediatamente la gesta de *Bernardo del Carpio* y el *Roncesvalles* español.

El Cura en esta escena es la figura locutora del mismo Cervantes, quien en la descripción de su personaje principal ya nos ofrece una especie de crítica literaria:

Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates

¹ Este artículo ha sido realizado con el respaldo de la „Fundación por la Ciencia Húngara” del Banco de Crédito de Hungría (A cikk az MHB „A Magyar Tudományért Alapítvány” támogatásával készült)

² „...si aquí le hallo y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno...”; „...y aquí perdonáramos al señor Capitán que no le hubiera traído a España [el *Orlando Furioso* de Ariosto] y hecho castellano que le quitó mucho de su natural valor; y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.” Cervantes Saavedra, Miguel de *Don Quijote de la Mancha*, Ed. Bruguera S. A., Barcelona, 1979. Cap.VI, p. 55 (En lo sucesivo, “ed.cit.” se referirá siempre a esta edición de la obra.)

imposibles; [...] Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reynaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia. Diera él por dar una mano de coces al traidor de Galalón, el ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.³

De esta descripción se ve claramente que son las gestas o libros de caballerías tardíos⁴ los que sucumben ante la severa mirada del autor del *Quijote*. Sin embargo, el autor permite a su héroe desempeñar papeles principales no sólo de gestas y novelas, sino de romances y crónicas también - lo que significa que éstos son igualmente poco aceptables para Cervantes.

En el capítulo quinto don Quijote se acuerda del romance del Marqués de Mantua:

...trújole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del Marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montaña [...] y así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó a volcar por la tierra y a decir con debilitado aliento lo mesmo que dicen decía el herido caballero del bosque:

- ¿Dónde estás, señora mía,
Que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,

³ Cap. I., pp. 28-29, ed.cit.

⁴ La mención de los gigantes es uno de los indicios de que se trata de la crítica de las refundiciones u obras tardías basadas en un núcleo mucho más austero, representado por las gestas originales primitivas. Parece que el *Poema de mio Cid* también para Cervantes era una obra escrita poco posteriormente a las hazañas del Cid o que por su fondo histórico era respetable y valioso. En cambio, *Bernardo del Carpio* para él sería posterior o al menos condenado por falsas hazañas descritas. Las obras tardías que se renovaban por la ampliación, la mezcla y la conjunción de ciclos además de la construcción de ciclos propios (*Bernardo del Carpio*, p.ej.) - Cfr. Heintze, Michael "Les techniques de la formation de cycles dans les chansons de geste", in *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, Amsterdam, 1994, pp.21-58, p.25. - presentaban elementos excesivos, casi fabulosos de magia, personajes fantásticos como los gigantes, la mezcla de los mitos grecorromanos antiguos con los elementos extravagantes de exageración, de los cuales prácticamente todos aparecen en las versiones tardías de *Renaud de Montauban*, tanto en las francesas como en las italianas - las últimas poco conocidas, a falta de la edición de los textos más importantes. También el personaje de Ganelón y su familia intrigante tiene un especial interés en la introducción de elementos novelísticos a las gestas y en la estructuración bipartita de la lucha entre buenos caballeros y la familia de los traidores.

O eres falsa y desleal.
Y desta manera fué prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:
¡Oh noble Marqués de Mantua,
Mi tío y señor carnal!⁵

Y la escena sigue, porque en este momento don Quijote ve a un labrador que se le acerca para ayudarle, pues el caballero está mal herido:

...Don Quijote creyó, sin duda, que aquél era el Marqués de Mantua, su tío, y así, no le respondió otra cosa sino fué proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la misma manera que el romance lo canta.⁶

A don Quijote le entusiasma este romance, pues conoceremos el desarrollo de la historia del Marqués de Mantua en el capítulo décimo, ahora ya no desde la perspectiva del rol de Valdovinos, sino del propio Marqués:

...- Yo hago juramento al Criador de todas las cosas y a los santos cuatro Evangelios, donde más largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el grande Marqués de Mantua cuando juró vengar la muerte de su sobrino Valdovinos, que fué de no comer pan a manteles, ni con su mujer folgar, y otras cosas que, aunque dellas no me acuerdo, las doy aquí por expresadas, hasta tomar entera venganza del que tal desaguizado me hizo.⁷

Con este juramento comienzan las grandes aventuras del caballero andante don Quijote de la Mancha, y poco vale que Sancho, preocupado, titule al honrado héroe del Marqués de Mantua „*loco viejo*” por haber incitado a un juramento tan insensato a su amo, tiene que respetar el compromiso.

Es interesante desde el punto de vista de la crítica el hecho de que Cervantes prefiera traer a la memoria el romance y no la gesta que le dio origen, la historia de *Ogier de Danemarche*.⁸ Es de igual modo interesante que separe de los romances del Marqués de Mantua y de la gesta de Ogier otra leyenda de un héroe llamado de la misma manera Ogier, mejor dicho, Otger, la leyenda de los Nueve Barones de la Fama, que don Quijote conoce tan bien como las gestas de los Doce

⁵ Cap. V, pp. 48-49, ed.cit.

⁶ Cap. V, p. 49, ed.cit.

⁷ Cap. X, p. 78, ed.cit.

⁸ Es también interesante, que Lope de Vega crec casi en el mismo año su drama *El Marqués de Mantua* (1604) sobre la base de los romances. De este desarrollo siempre más lejano del tema verdadero y siempre más centrado en el conflicto amoroso se deduce que el tema del *Rigoletto* es la gesta *Ogier de Danemarche*, aunque a primera vista esto parezca una insensatez. Cfr. Voretzsch, Karl, *Über die Sage von Ogier den Däne und die Entstehung der Chevalier Ogier*, Halle, 1981.

Pares de Francia.⁹

Es doble la causa de la preferencia de Cervantes por los romances del Marqués de Mantua: primero, que en las versiones francesas de la historia de *Ogier de Danemarque* o *Le Danois* no hay escenas que puedan servir de base a los romances españoles del Marqués de Mantua, o sea, episodios impregnados de emociones tan fuertes; segundo, que los romances, en caso de nacer de una gesta o de un cantar,¹⁰ focalizan las escenas más dramáticas para poder atraer la atención del público y para poder expresar el núcleo del tema a través de los sentimientos o pensamientos de los protagonistas,¹¹ por ser un género breve.

Los romances sobre Valdovinos y el Marqués de Mantua están, en cambio, cerca de la tradición italiana de *Ogier de Danemarque*,¹² temáticamente a la obra franco-véneta de la Chevalerie Ogier y por la expresión lírico-dramática de los sentimientos a la tradición toscana,¹³ posterior a la franco-véneta.¹⁴

Al parecer don Quijote cita una variante diferente de la que conocemos por el *Romancero Castellano*,¹⁵ porque allí el moribundo Valdovinos disculpa a su mujer por no estar presente en sus últimos momentos:

¿Dónde estás, señora mía,
que no te pena mi mal?
De mis pequeñas heridas

⁹ Cap.V, p.50, ed.cit.

¹⁰ El origen de los romances no está aclarado, pero pienso que hay romances que nacen antes o coexisten con las gestas formando también la fuente de las mismas y hay romances que nacen de una obra ya existente, como para divulgarla. Pienso que el caso de los romances de *El Marqués de Mantua* es éste - respecto a este romance de acuerdo con la opinión generalizante sobre la creación tardía de los romances de Knud Togeby (*Ogier le Danois dans les littératures européennes*, Munksgaard, København, 1969, p. 214) -, ya que otros elementos de la misma gesta de Ogier se encuentran en otro ciclo de romances, el de la reina Sybilla o Sevilla.

¹¹ Es la misma la causa de la preferencia de Lope de Vega por los romances en su *el Marqués de Mantua*: la expresión de sentimientos y la focalización de los puntos neurálgicos de una situación en la expresión dialogante es perfecta para el género del drama.

¹² Togeby, Knud, op.cit., p. 214, llega a la misma conclusión, pero sólo trae como prueba la igualdad del nombre de Ermelina, madre de Baldovinos, que lleva el mismo nombre en la tradición toscana.

¹³ Las obras toscanas - con toda probabilidad compuestas en Siena o por un sienés - no habían sido publicadas todavía. Tenemos la transcripción de partes y el resumen de la trama de una sola variante por parte de Rajna, Pio, en *Uggeri il Danese nella letteratura romanzesca degl'italiani*, II, *Romania*, 3, 1874, pp. 31-77, pp. 32-46. Yo tuve la suerte de poder ver esta variante en original, otra variante que actualmente se encuentra en Bergamo y un incunable hecho en Venecia además de las dos versiones toscanas en prosa que menciona el mismo Rajna también. Es por eso que oso mencionar generalizando la tradición toscana que parece diferir poco en sus variantes.

¹⁴ Probablemente hay un siglo o siglo y medio entre la *Chevalerie Ogier* y las variantes toscanas en octava rima.

¹⁵ Cfr. *Romancero Castellano*, notas prologales y selección de textos por Molist Pol, Esteban, *Obras Maestras*, Barcelona, s.a., pp.174-182

Compasión solías tomar,
 ¡agora de las mortales
 no tienes ningún pesar!
 No te doy culpa señora,
 que descanso en el hablar;
 mi dolor, que es muy sobrado,
 me hace desatinar.
 Tú no sabes de mi mal
 ni de mi angustia mortal;
 yo te pedí la licencia
 para mi muerte buscar.

Sin embargo, es ésta, la variante castellana que está más cerca de la versión citada por don Quijote. La historia de la muerte de Valdovinos o Beaudouin por la traición del hijo del emperador, Carloto, debía ser muy conocida en la península, porque no sólo los romances que son recogidos bajo el título de romances de Valdovinos y del Marqués de Mantua tratan de la misma traición, sino también los romances de Don Belardos.¹⁶

Las diferentes variaciones de la historia de Valdovinos se pueden descomponer en elementos constitutivos básicos: la caza, el asesinato de modo traicionero,¹⁷ el dolor del pariente¹⁸ y la exigencia de justicia. Los personajes de las mismas variantes son: Valdovinos, la infanta Sevilla - su esposa,¹⁹ Carloto, el

¹⁶ Además, si ya mencionamos la tradición franco-véneta, de ésta la embajada de Ogier al sarraceno Massimo Cudé, que es un panel generalmente utilizado en las gestas - pensemos en la *Chanson de Roland* - y que probablemente viene de la tradición occitano-catalana de la embajada de Borrell a la *Marca Hispanica*, se reproduce en los romances del *Conde Dirlos*. Y parece ser que estos romances no sean la continuación de la tradición más temprana, puesto que Menéndez Pidal los incluye entre los romances pseudo-carolingios paralelos o posteriores a las gestas del siglo XII (cfr. *Romancero Hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí)*, Teoría e historia por Menéndez Pidal, Ramón, Vols. 1-2, 2a ed. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1968, Vol. 1, pp. 275-285).

¹⁷ Estos dos primeros también aparecen en un romance occitano: *Lo hih del Rèi de França*, romance No. 22 de Petit, Jean-Marie et Tena, Jean: *Romancero occitan*, Voix, François Maspero, Montpellier, Paris, 1979, aunque allí no se trata de la muerte del rival, sino del mismo objeto del amor, descrito muy simbólicamente, casi según la tradición de *trobar clus*.

¹⁸ Pariente, porque es el dolor del tío o el de la esposa - cfr. Romance No. 1233 del *Romancero General y Flor de Diversa Poesía*, ed. prólogo e índices de González Palencia, Ángel, Clásicos Españoles III, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, Madrid

¹⁹ Quien es aquí la hija del rey de Sansuena. Al respecto Togeby (op.cit., p. 214) opina que „ce [...] s'explique par une confusion avec Beaudouin, frère de Roland, dans la chanson des Saxons, dont on ignore d'ailleurs qu'elle a été connue en Italie." La última afirmación es verdad, pero en el sur de Italia hay otra historia, justamente la de la reina Sybilla, con fondo histórico concreto, que pudo influir en este romance español, ya que los elementos de la historia de Valdovinos entraron, como indiqué más arriba también, justamente en los romances de la reina Sybilla.

marqués de Mantua²⁰ - que es mencionado así o como Danés Urgel o Urgero en el *Romancero Viejo*²¹ - lo que nos será importante cuando tratemos de la leyenda de los Nueve Barones de la Fama. El lazo entre los personajes, sin embargo, es más bien fijo: Valdovinos y Sevilla son marido y mujer, Valdovinos es hijo del rey de Dacia, pero nacido en Francia,²² Carloto es un pretendiente envidioso, y el Marqués es tío de Valdovinos. Estos lazos en las tradiciones de gestas son diferentes, allí Ogier es padre de Beudouin, quien es muy joven todavía, o sea, no tiene mujer.

La caza y el bosque como escenario del asesinato traidor es elemento sólo de la tradición franco-véneta.²³ El dolor del pariente - en este caso del padre²⁴ - caracteriza sobre todo la tradición toscana, aunque de modo simple se describe también en la obra franco-véneta. La exigencia de justicia naturalmente es elemento constitutivo de todas las tradiciones, pero de modo diferente: en la francesa es el punto de partida de la historia de la guerra entre Ogier y Carlomagno; en la franco-véneta es el núcleo de la segunda injusticia que sufre

²⁰ Esta ponencia no nos permite ofrecer un análisis detallado - histórico sobre todo - que explique la transformación del personaje de *Ogier le Danois* en Marqués de Mantua. Generalmente se acepta la teoría de que Mantua es una transformación de la denominación francesa *La Marche*. Esta teoría no toma en consideración algunos datos histórico-literarios: Mantua fue propiedad de la familia Gonzaga que justamente en la época de mayor auge de los romances y su colección obtuvo propiedades en Francia (ramo Gonzaga-Nevers). El código que contiene la versión franco-véneta de la *Chevalerie Ogier*, de la cual hemos dicho que es la única versión que nos habla de la muerte de Beudouin durante la caza, pertenecía justamente a la biblioteca de los Gonzaga (el código fue compilado entre el tercer y el séptimo decenio del siglo XIV - según lo que demostré en mi artículo: "Onomastica dei re ungheresi nella „Geste Francor“ del código XIII della Biblioteca Marciana", *Nuova Corvina, Rivista d'Italianistica dell'Istituto Italiano di Cultura per l'Ungheria*, No.5, 1999, pp. 213-219, pp.218-219), así p.ej. se podría imaginar una actualización en la onomástica de los héroes. Sin arriesgarme a añadir alusiones a una versión toscana, ya mencionada, de la historia de Ogier en octava rima que se encuentra en Bergamo (feudo de los Visconti y anexado a la República de Venecia desde 1430) de la cual todavía no conocemos la historia de la compilación y compra, llamaría de nuevo la atención (ver nota 11) a que en la tradición toscana el nombre de la madre de Beudouin es igualmente Ermellina, como en los romances de Valdovinos. Por eso, pienso que tal vez se deba revisar la teoría mencionada sobre la transformación de *Marche-Mantua*, tanto más, porque en los romances también aparece el nombre de Urgero y Urgel. Este último está claro que es una transformación por corrupción oral del nombre catalán Otger en el topónimo Urgell, famoso obispado - tanto más explicable, porque había una tradición conocida y reproducida en las obras literarias de la prohibición de la pronunciación del nombre de Ogier. La leyenda de Otger Cataló (de la que hablaremos más adelante) tiene un paralelo en el romance aragonés de los *Cien de Uruel*, donde Uruel - con evidente parecido fonético al de Urgell pronunciado en español - es también un topónimo. De la posible infiltración de la leyenda catalana en la literatura trata la primera parte de mi estudio que aparecerá dentro de poco en *Studia Romanica (Debrecen) series litteraria XXI*, 2000, bajo el título de "Description, caractérisation et relation des personnages dans la version franco-italienne d'Ogier le Danois".

²¹ *Romancero viejo*, ed., intr. y notas de Juan Alcina, RBA Editores, Barcelona, 1995

²² Algo contradictorio, por cierto. En los romances tiene el apodo de 'el Franco'.

²³ Confrontando la épica.

²⁴ Del cual tenemos un maravilloso ejemplo también en el *Libro de Apolonio*.

Ogier y es la base de su victoria final; en la toscana es causa de la prisión de Ogier - en este caso justa condena, por haber tomado venganza sobre el hijo del emperador - y falta al final el juicio y la victoria en el Derecho.

Es por estos elementos constitutivos, naturalmente, que don Quijote se acuerda del romance del Marqués de Mantua, pero la comicidad o, en cierto modo, ironía de la situación descrita por Cervantes reside en que la fechoría sufrida por don Quijote no es naturalmente un intento de asesinato, aunque las quejas que el protagonista reproduce sean las mismas que las de Valdovinos. Pero lo que más cuenta es que la serie de elementos se corta, porque se omite la compasión de algún pariente del héroe, y sólo páginas y capítulos después tenemos el juramento y la exigencia de buscar derecho, y por parte del mismo héroe ultrajado, quien con este objetivo cambia de rol y así consigue ser fuerte y victorioso.

Estos métodos literarios demostrados en la narración de este episodio por Cervantes, que exponen la forma de cambiar o variar la historia, son los mismos que se utilizaban durante siglos en materias de caballería. Las quejas de un moribundo son una amplificación para atraer la atención; la omisión de la representación de una evidente consecuencia de la fechoría que prepararía el elemento de respuesta al mal sufrido con la intercalación de otros elementos poco ligados a la línea de la historia principal; por consiguiente, una decisión de respuesta a la fechoría que así pierde su razón y su lógica, porque a causa de las intercalaciones se queda en el aire; el cambio de roles entre personajes y del mismo personaje - son todos métodos de variación literaria que hacen de la obra, cuando ya son excesivas, una insensatez y ridiculizan al mismo protagonista, que en este caso es don Quijote.

El mismo problema nos plantea la mención de los Doce Pares de Francia y los Nueve Barones de la Fama, cuando don Quijote es llevado a casa para ser curado después de haber sufrido la fechoría. La mención de estos héroes está intercalada entre el rol de Valdovinos y el del Marqués de Mantua vengativo, al parecer, sin poder ser conectado al tema del romance. Sin embargo, no es así: el personaje de Ogier en la tradición primitiva no es miembro de los Doce Pares de Francia, pero en las gestas posteriores y en sus reelaboraciones en prosa y, en Italia, en octava rima, Ogier por sus hazañas se introduce en este grupo. Más interesante es, en cambio, el caso de los Nueve Barones de la Fama, porque demuestra que Cervantes conoció esta leyenda o a través de la crónica catalana de Tórnich, o - y esto es, tal vez, más probable - de los *Anales del Reino de Aragón* de Jerónimo Zurita²⁵.

²⁵ Aparecidos en 1548.

La leyenda²⁶ cuenta que un godo, llamado Otger en tiempos de Pipino²⁷ descendió desde la ciudad de Narbona²⁸ con Nueve Barones, para reconquistar de los moros el territorio de la *Marca Hispanica*, o sea, Cataluña. Otger murió durante el asedio de Empurias y así se quedaron sólo los nueve barones que siguieron la reconquista bajo el comando de Dapifer de Montcada. Los nueve barones fundadores de Cataluña fueron progenitores de las nueve casas nobles más importantes de Cataluña. Es interesante que Zurita piense que esta historia es cierta, mientras que de la leyenda de los Cien de Uruei,²⁹ que habrían fundado de igual modo el Reino de Aragón, piensa que es pura imaginación.

Lo que nos interesa más al respecto es que conociendo a Ogier como jefe de los Nueve Barones de la Fama y mencionando a los Doce Pares, de los cuales él podía ser también uno, en el episodio de la representación del romance del Marqués de Mantua - entre el rol de Valdovinos y el del Marqués - la mención de estos famosos caballeros mantiene oportunamente disimulado el lazo y descubren las posibilidades imaginadas por don Quijote:

...- Yo sé quien soy - respondió don Quijote -, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías.³⁰

²⁶ Un estudio detallado de la leyenda de Otger Cataló fue realizado por Coll i Alentorn, Miquel bajo el título de "La llegenda d'Otger Cataló i els Nou Barons" que se encuentra en *Llegendari, Textos i Estudis de Cultura Catalana* 30, Obras de Miquel Coll i Alentorn IV, Curial Edicions Catalanes, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 7-50.

²⁷ Según otros, Carlomagno.

²⁸ Zurita no menciona Narbona (cfr. *Anales de la Corona de Aragón*, ed. prep. Por Canellas López, Angel, Institución „Fernando el Católico" (C.S.I.C.), Zaragoza, 1976, Tomo I, p. 12), pero tenemos una historia en la Pseudo-Filomena que habla de Ogier que inicia su campaña desde Narbona.

²⁹ Véase también la nota 15 de la presente ponencia.

³⁰ Cap.V., p. 50, ed.cit.